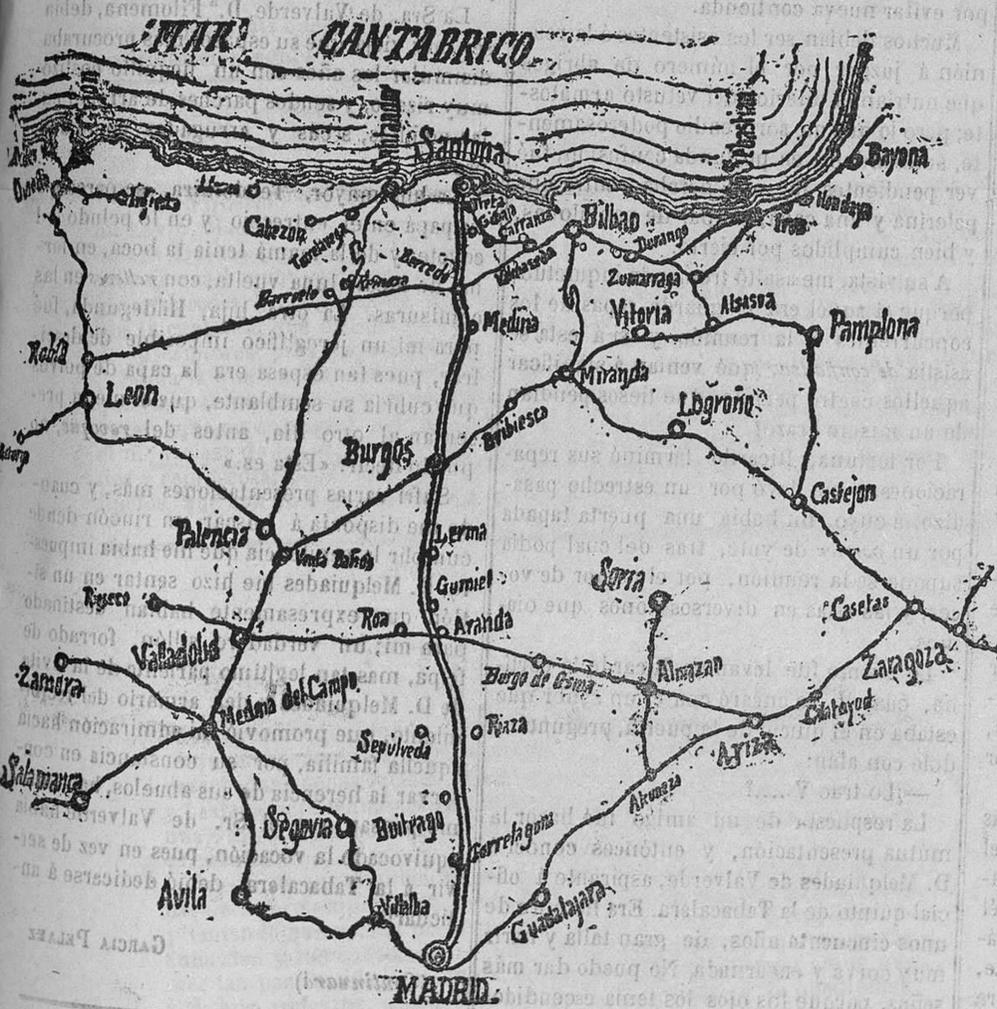


SUSCRIPCIONES
 Santoña
 Trimestre... 1 pta.
 Semestre... 1.75
 Fuera de Santoña
 Trimestre... 1.25
 Semestre... 2
 Ultramar
 Semestre... 4 pta.
 PAGO ADELANTADO
 Comunicados desde
 0.5 a 4 pta. línea

Número suelto
 10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA



FERROCARRIL MADRID-BURGOS-SANTOÑA

Terminaron las dudas; aquel cielo nublado que hacia dudar del espejo azul de futuros días, háse trocado ya por el resplandeciente sol, placida brisa y balsámicos perfumes.
 Recordar debemos en éste asunto la página más saliente de nuestra historia, por en cierto modo, guardar relación con lo ocurrido al concesionario del ferrocarril Madrid-Santoña, Mr. Braconier.
 Colón invocó de Italia lo necesario para el descubrimiento de tierras desconocidas, y aquel país nególe su protección y estimaron prudente hacer tanto caso de sus ob-

servaciones como á las que pudieran surgir del cerebro de un loco.
 Mr. Braconier propuso llevar á cabo su grandiosa empresa ferroviaria tomando por base Santander, y la prensa de aquella capital creyó se trataba de uno de tantos negociantes á quien era preciso llenar de calificativos mal sonates é improprios vergonzosos.
 Pues bien; así como Colón acudió á otro país para coronar la incommensurable obra de su sabiduría, recibiendo apoyo, así Braconier encontró en este hidalgo pueblo oídos que le escucharan, entusiasmo y cré-

dulos que acogieran y apoyaran su indiscutiblemente hermoso pensamiento.

Mucho más hermoso aun, designando el límite de la via férrea en Santoña, por ser un pueblo (y no es exageración) que de la nada, del suplicio á que están relegados por olvidos gubernamentales su hermoso puerto y su inexpugnable fortificación, puede muy bien sobreponerse á la capital que con mayor interés ha trabajado para hundirle á perpetuidad en el abismo del olvido.

Debemos, pues, á Mr. Braconier, especialmente, con su gran pensamiento el no escaso beneficio del progreso de Santoña y cuando el silbato de la locomotora nos trasmite las justas alabanzas de las diversas regiones que cruzó, nosotros, con mayor motivo, le ensalzaremos como único idolo á quien se lo debemos todo.

El triunfo de su empeño es manifiesto, al triunfo han contribuido en nuestro pueblo la comisión de ferrocarriles, el Ayuntamiento la prensa local y todos los santañeses; advirtiéndole que como tales (santañeses) tenemos á los que hayan prestado su buena intención ó benevolencia al proyecto del ferrocarril, fundándonos en que santañés no és aquel que no procura la prosperidad de la tierra que le vió nacer. Decimos esto, porque nos consta que le caben desgraciadamente nuestros juicios de medio á medio, á alguno que casi á diario vemos en las calles de nuestra villa.

Solo deseamos al que tan funestamente piense, deponga su actitud y se prepare para la manifestación de simpatía acordada por nuestro Ayuntamiento, cuando nos visite nuestro protector Mr. Braconier

Ahora no es ocasión de recriminaciones ni de que los optimistas triunfadores se ensañen con los vencidos pesimistas, puesto que los últimos bastante tienen en solazarse con su derrota la cual no sería, de haber ocurrido, tan funesta para los ilusos, por quedarles el consuelo de... sus ilusiones pasadas que nunca germinar pueden en ánimos decaídos, incapaces de idear maravillas; Como veríamos logradas nuestras aspiraciones si hubiéramos seguido la conducta de los santanderinos? Pues bien; sirva de ejemplo, el castigo de éstos en lo sucesivo, si alguno hubiere en nuestra villa, como suponemos, enemigo del proyecto.

Quando parte de la prensa á piés juntitos sucesivamente afirmaba el seguro fracaso del proyecto de Mr. Braconier, por maravilla una nueva prueba nos alentaba para pensar firmemente en lo contrario.

En particular, algunos periódicos profesionales en materia de ferrocarriles sostuvieron á veces polémica con nuestra modesta publicación, y ocurría, después de dirigirnos mutuos floreos, que sabían tanto de lo que expresaban en sus columnas, como el que en su vida pensara ni tuviera noticia de semejante proyecto. Esto mismo nos hacia ser indulgentes con los adversarios, al mismo tiempo que se solidificaba nuestra creencia en los buenos deseos y facilidad de medios de Mr. Braconier, para llevar á efecto su idea.

Ocurrió, además, que algunos colegas que defendieron á cintahazo limpio el proyecto, distinguiéndose entre los más entusiastas, de la noche á la mañana cambiaron la cascaca y con pasmosa sangre fría nos presentaban colecciones de espectros impalpables que divertían á las gentes previsoras conocedoras del paño y de la clase, y asustaban solamente... á los chiquillos.

Entre la prensa provincial, que tanto incienso quema ahora en honor de la trascendental empresa, pocos amigos encontró el Sr. Braconier, como en otro lugar decimos de la santanderina; pero ésta por serlo tanto (tan santanderina) no es extraño no defendiera causas ajenas que no beneficiasen directamente á su pueblo. En caso, al serles posible, arrebatarían á las villas de la provincia los elementos de su prosperidad, acumulando todo en Santander y formando de la Montaña un oasis próspero y feliz rodeado de extensas y estériles estepas.

Los medios de que se valió el aprovechado pueblo de Santander para, además del Gobierno Militar, llevarse á su amada capital gran parte de la guarnición y dependencias militares de Santoña, no pueden ser más conocidos: prohombres de la política y de las armas, que frecuentan las playas y balnearios medicinales de la provincia, prometieron convertir á Santoña de plaza fuerte en aprisco de ovejas, y á Santander en plaza de primer orden, según todos los indicios. Tan tremendo disparate no se ha consumado; pero, ¡dan ganas de reir cuando

la prensa de la capital nos habla de equidad y justicia pidiendo alguna «migaja» del ferrocarril Madrid-Santofía!

Un colega, después de lamentarse (¡es natural!) de que Santander no sea cabeza de la línea, dice que se entablan gestiones para que en vez de enlazar la vía en Treto con el ferrocarril de Santander á Bilbao lo haga en el valle de Carranza, por estar próximo á la capital, lo que encuentra muy ajustado á las leyes de la equidad y la justicia, etc. etc.

¿Y es justo que pretendáis llevaros de Santofía la guarnición para beneficiaros solamente, sin que por esas mismas leyes que invocáis os correspondan? No.

¿Dispensad, santanderinos; pero nos es prudente miraros con prevención!

Además; vuestra petición de que el ferrocarril de Madrid enlace en Carranza es pretensión absurda, que solo deja entrever vuestra malévolá intención de, al seros posible, arrebatar beneficios á nuestra villa que indudablemente es tan merecedora de que parta el ferrocarril en proyecto por el camino más corto á Madrid, cuanto de utilidad para la empresa, atendiendo al inmejorable puerto de Santofía que ahora más que nunca, demostrará ser mejor que el vuestro y que ninguno de la costa cantábrica.

Terminaremos felicitándonos ante la perspectiva hermosa del porvenir, pues unida la bondad de nuestro puerto, el mejor de la costa, al impulso comercial que nos traerá el ferrocarril, merece la pena nos regocijemos, haciendo un recibimiento sincero, cariñoso y entusiasta al nunca bastante bien ensalzado concesionario Mr. Carl Braconier.

También, repetimos, se ha de extender nuestro agradecimiento á nuestro paisano D. José Rocillo, á la infatigable comisión de ferrocarriles, al Alcalde y concejales, entre los que descuella con sus entusiásticos arranques el de la pluma de oro; al vecino de esta localidad D. Fermín Hernández que publicó hará dos años el croquis que insertamos en este número, cuya confección y tirada costó de su bolsillo particular y repartió gratis, y á todos los que dentro de casa animó siempre el deseo de la prosperidad de Santofía.

El laconismo del telégrafo y la premura del tiempo unidos á la natural impaciencia que tenemos por comunicar á nuestros lectores el fausto acontecimiento que tan poderosamente ha de influir en el engrandecimiento de nuestra querida Santofía, nos hizo incurrir en algunos errores, al dar cuenta de haberse constituido y domiciliado en Bilbao la *Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Santofía por Burgos* el día 14 pasado. Persona muy al tanto de todo lo que se relaciona con este negocio tan trascendental para la vida futura de Santofía nos proporciona los siguientes informes, que seguramente leerán con gusto todos los buenos santofieños.

Señores que componen el Consejo de Administración:

1.º Señor Barón de Macar.
El Barón de Macar, gran propietario, forma parte del Consejo de Administración de muchas Sociedades, en varias de las cuales es el Presidente. Entre otras:

Establecimientos de Cockerill, Presidente;

Compañía Franco-Belga para material de Caminos de Hierro, Presidente.

La Nueva-Montaña (gran fabricación de Zinc)

La Vieja-Montaña, id.

Cristalerías de Val-Saint-Lambert;

Sociedad metalúrgica Dnieprovienné (Rusia);

Minas de Carbón de la Haya;

Mutualidad Industrial;

Minas de Carbon de Donetz (Rusia);

Fábrica de Espejes de Oignies;

Puerto y Establecimientos Industriales de Nicolaief (Rusia), etc., etc.

2.º Señor Marqués Adhemar de Oultremont.

Es uno de los propietarios más ricos de

Bélgica. Ha sido Embajador en varias naciones. Y es además accionista importante y Consejero de diversas Sociedades industriales.

3.º Señor Charles Braconier, padre.

Es Presidente de la Asociación de las Minas y Fábricas metalúrgicas de la Provincia de Lieja;

Consejero de las Minas de Carbón del Horloz;

Id. id. de Gerard Cloes;

Id. de los Caminos de Hierro Liegeois-Limbourgeois;

Id. del Honssu;

Id. de la Petite-Bagnure;

Id. del Mining Trust;

Id. de las Aguas de Paris, y de otras muchas sociedades belgas y rusas.

4.º Sr. Marqués de Asque;

Una de las primeras situaciones sociales de Bélgica; fortuna considerable y gran propietario territorial.

5.º Chevalier Arthur de Sauvage,

Posee la Casa de Banca más antigua de Lieja; es Presidente de la Cámara de Comercio de la misma ciudad y Consejero de diversas sociedades industriales.

6.º Sr. D. Henri Warnaut;

Propietario; uno de los Abogados más afamados para negocios industriales, y Consejero de muchas Sociedades.

7.º Sr. D. Carl Braconier.

Industrial, Consejero de diferentes minas de Carbón, negocios industriales y Caminos de Hierro.

8.º El Marqués de Torrelaguna (Consejero del Banco de España).

9.º D. Emilio Nieto (Diputado, Consejero de Estado y de Instrucción pública, ex-Subsecretario de Hacienda y Gracia y Justicia, etc.)

10. El Duque de Bailén.

11. D. Joaquín López Puigcerver, ex-ministro de Hacienda, Fomento y Gracia y Justicia.

La presa del molino

De gran importancia es para Santofía, la adquisición de la presa, ya sea toda ó parte de ella; su adquisición lleva consigo, reformas de gran interés: entre ellas la de prolongar la calle de Manzanedo hacia el Norte, el dar más amplitud á la Alameda, y á nuestro juicio, el evitar que en las mareas equinociales se mezclen las aguas de la fuente con las del mar.

Nuestra opinión es sencilla; el Ayuntamiento no debe hoy adquirir, más que la parte necesaria para ensanche de calle y paseo, nada más.

Ahora bien; ¿está el Municipio en condiciones de hacerse dueño de tal porción de terrenos? indudablemente que sí.

Puede perfectamente hacerlo sin distraer nada de sus fondos municipales: puede emplear medios tales, que lo que parece difícil, deje de serlo para convertirse en la mayor sencillez.

El Ayuntamiento, dueño absoluto de las marismas que confinan con la presa del molino, puede ceder una cantidad exactamente la misma de superficie que la que él necesita; es decir, que si tomase tres hectáreas ó las que fuesen de la presa al Este, las indemniza al Oeste; la finca conservará indiscutiblemente su misma extensión y linderos, y no habrá que hacer alteración alguna, ni en el Registro de la Propiedad ni en el municipio; conseguida la permuta, debe emprenderse activamente á hacer un nuevo trozo de paredón ó muro de contención al Oeste que puede ser de tepes, etc, con el fin de cerrar la citada presa: para éste trabajo, tiene el municipio empleados suficientes; es obra que no se hará en dos meses, pero quizá en seis pueda llevarse á efecto.

La dueña ganaría; no tenéis más que ver el muro del Oeste y ya veis como no contiene las aguas; hecha la obra tendría siempre una presa; así no tiene ni presa, ni molino, ni nada.

Sometemos esta opinión al Ayuntamiento; que él analice el pró y el contra; solo hacemos una observación, que en estos asuntos de interés local nos guía, única y exclusivamente el bien de Santofía.

«DE CONFIANZA»

(Continuación)

Siguiendo á mi amigo, entré en una especie de recibimiento, mientras la muchacha cerró la puerta; y apenas lo hizo, empezó á martirizarme un fuerte olor á ajos que, poniendo mis nervios en inquietud, ni mermo la atención con que me proponía estudiar aquel sitio.

Solo recuerdo que, recostado sobre la pared mejor que arrimado á ella, había un armario grande, cubierto de un color entre amarillo y sùcio, que es el más difícil de definir; y en la parte superior tenía pegada una faja de papel blanco, y pintadas en él unas letras que decían: *Guarda-ropa*

Aquel mueble era, de seguro, un recuerdo de familia transmitido de generación en generación, y debía ser también testarudo como él solo, porque no fué pequeña la lucha que tuvo que empeñar la criada para abrirle las puertas á fin de colocar en su interior el abrigo de Ricardo; y no mi impermeable, porque era tan abundante el agua que gotaba, que la chica tuvo por conveniente colgarlo de un clavo detrás de la puerta.

El maldito olor á ajos se recrudecía por momentos, y por apartarme de él en lo posible, mientras Ricardo ordenaba sus ropas, me planté delante del armario, cuyas puertas dejó la criada de par en par, sin duda por evitar nueva contienda.

Muchos debían ser los asistentes á la reunión á juzgar por el número de abrigos que nutría el interior del vetusto armario; pero lo que me sorprendió poderosamente, sumiéndome en profunda confusión, fué ver pendientes de una percha, entre una pelerina y una capa, un par de pantalones, y bien cumplidos por cierto.

A su vista, me asaltó tremenda inquietud; porque si aquél era el guarda-ropas de los concurrentes á la reunión y si á esta se asistía de confianza, ¿qué venían á significar aquellos cuatro perfiles que tiesos pendían de un mismo brazo?

Por fortuna, Ricardo terminó sus reparaciones, y me llevó por un estrecho pasadizo, á cuyo fin había una puerta tapada por un *portier* de yute, tras del cual podía suponerse la reunión, por el rumor de voces, y las risas en diversos tonos que oíamos.

Lo mismo fué levantar Ricardo la cortina, cuando se encará con él un señor que estaba en el quicio de la puerta, preguntándole con afán:

—¿Lo trae V....?

La respuesta de mi amigo fué hacer la mútua presentación, y entonces conocí á D. Melquiades de Valverde, aspirante á oficial quinto de la Tabacalera. Era hombre de unos cincuenta años, de gran talla y nariz muy corva y encarnada. No puedo dar más señas, porque los ojos los tenía escondidos como en cuévanos, y las demás facciones estaban ocultas por una barba espesa, y tan larga que le eximía de usar corbata. En cambio, tenía la cabeza pelada como una manzana, como si todos los pelos de ella se le hubieran bajado al rostro, ostentando solo un nutrido cerquillo de oreja á oreja, pasado por el cogote. Su largo y enjuto cuerpo estaba forrado con una levita alla de cuello y ancha de falda, que de seguro era hermana, ó cuando menos sobrina del armario del recibimiento.

Como la noche estaba de agua, D. Melquiades me soltó un diluvio de cumplimientos y de lisonjas; y al mismo tiempo, extendía hacia mí un brazo muy largo, y sin mano. Es decir: mano debía tener; pero la manga de la levita era de tal longitud, que le hacía parecer manco.

Para corresponder al saludo, pensé meter mi mano menga adelante, hasta dar con la suya; más creí tan difícil la operación, que

opté por estrechar una cuarta de manga y algo de mano debí coger, por que al estrujar el paño, toqué hueso.

—No hemos querido empezar el concierto—me dijo, con enfatuada entonación—hasta que llegaran Vds.; y bien que se han hecho esperar.

—Ya vé V., D. Melquiades,—contestó Ricardo—*este* había decidido no salir de casa esta noche; y no sabe V cuánto trabajo me há costado el traerlo conmigo.

—¡Ah, perezoso!—gritó D. Melquiades, dándome tan récias palmadas en la espalda, que me dejó estupefacto.—Pero venga V., lo presentaré á las señoras.

Apenas avanzamos por la sala, comencé á ser objeto de la atención de todos; y entre miles murmullos y cuchicheos, oí decir tantas veces: «Ese...ese...ahí vá...ese» que me detuve un momento, temeroso de que vinieran persiguiéndome.

En la sala, había unas treinta personas, señoras y caballeros, formando apretadas filas, pues el espacio no era sobrado; filas que fuimos sorteando, como quien navega entre escollos, D. Melquiades delante, después yo y detrás de mí, Ricardo, los tres alzando mucho las piernas para no pisar á los demás, hasta que llegamos al extremo de la sala más apartado de la puerta.

Allí estaban la esposa de D. Melquiades, sus hijas, tres señoras más y dos caballeros que debían actuar de comparsas, por que se limitaban á mirar á aquellas sin pronunciar palabra.

La Sra. de Valverde, D.ª Filomena, debía ser más vieja que su esposo, mas procuraba disimular los años con un flequillo postizo muy rizado, y sendos parches de arbol en las mejillas, secas y arrugadas como una pasa.

La hija mayor, Teodomira, se parecía á su papá en el entrecejo y en lo peludo del cogote; y de la mamá tenía la boca, en forma de media luna vuelta, con *relieves* en las comisuras. La otra hija, Hildegunda, fué para mí un jeroglífico imposible de descifrar, pues tan espesa era la capa de polvos que cubría su semblante, que si me la presentaban al otro día, antes del *revogue*, no puedo decir: «Esta es.»

Sufrí varias presentaciones más, y cuando me disponía á buscar un rincón donde cumplir la penitencia que me había impuesto, D. Melquiades me hizo sentar en un sillón que expresamente habían destinado para mí; un verdadero sillón, forrado de felpa, mas tan legítimo pariente de la levita de D. Melquiades y del armario del recibimiento, que promovió mi admiración hacia aquella familia, por su constancia en conservar la herencia de sus abuelos, haciéndome pensar que el Sr. de Valverde había equivocado la vocación, pues en vez de servir á la Tabacalera, debió dedicarse á anticuario.

GARCIA PELAEZ

(Continuará)

AYUNTAMIENTO

A las once corridas, y bajo la presidencia de D. Germán Bravo, y con asistencia de los señores López y Barredo dió comienzo la sesión.

Se leyó por el Secretario una comunicación del Sr. Maestro de Obras municipales por la cual dice que Pedro Cao ha terminado las obras de construcción de un trozo de carretera en el ante cementerio, por cuya razón debe abonarse el importe de la contrata: la Corporación acuerda quedar enterada y que se pague.

También se dió lectura del expediente administrativo instruido en virtud de escrito del Sr. Interventor de consumos: la Corporación acuerda se forme un reglamento por el que se determinen las obligaciones del Administrador y las del Interventor. Los Sres. A. Amorisa y C.ª presentan una

cuenta de 22 pesetas, por acarreos al Ayuntamiento: que la revise el Maestro y pase luego á informe de la Comisión de Hacienda. Se acordó conceder un recurso de 20 pesetas á Anacleto Belaustigui.

La Corporación acuerda quedar enterada de la R. O. por la cual se habilita la Aduana de este puerto para la importación de materiales de construcción de ferrocarriles.

Se autoriza á D. Ramiro de Bruna para derribar cincuenta metros de muralla, en la parte que al Ayuntamiento corresponda y respetando los derechos de Mr. Braconier. También se acordó la formación de planos, proyectos, presupuestos y condiciones, de escuelas de niños de ambos sexos, con el fin de solicitar la correspondiente subvención.

Quedaron sobre la mesa las condiciones para la subasta del alumbrado eléctrico.

Se dió cuenta de la lista para la elección de compromisarios: el Ayuntamiento la encuentra conforme y que se sigan los demás trámites legales.

El Sr. Lopez pidió se eleve una exposición al Ministerio de Fomento interesando se conceda alguna cantidad, para la limpieza de la Dársena y para otras en el puerto; así se acordó.

Y no hubo más asuntos que tratar y se levantó la sesión.

Con sentimiento vemos la apatía de los concejales que no concurren a las sesiones, y estamos seguros, que ésta no es la confianza que les confirieron sus electores.

Cuando una cosa no conviene, se deja, pero es muy triste que Santoña, no tenga representación ninguna.

Noticias

Nuestro querido y buen amigo D. Serafin Lavin, Maestro de la escuela del barrio de «El Dueso» nos ha dado una prueba mas de sus buenos sentimientos, y de singular aprecio hacia nosotros, remitiéndonos la cantidad, que incluimos en la lista de suscriptores, para los soldados.

Suma la que nos ha remitido, que hay que estimar mucho más que su valor material, (que no es poco si se tiene en cuenta el n.º y clase de los alumnos) lo que significa y representa; pues casi todos los pequeños, que con su digno profesor han con-

tribuido, son hijos de pobres leñadores y obreros del campo.

Acompañado de atento B. L. M. del Director del Colegio de S. Juan Bautista, Don José Galocha, hemos recibido la cantidad de sesenta y seis pesetas, que dicho señor-claustro de Profesores y empleados, nos envían para la suscripción que tenemos abierta en favor de los heridos y enfermos de las Guerras de Cuba y Filipinas.

Han llegado hasta nosotros algunos rumores de haberse efectuado un robo el jueves pasado consistente en un billete de 500 pesetas en el Establecimiento de D. José Gallego.

Las circunstancias del delito son las siguientes:

Llegó un sujeto al citado establecimiento á cambiar un billete de 500 pesetas el cual quedó depositado por el dueño en el cajón del mostrador, y una mujer que se hallaba presente, juzgan se apoderara de la cantidad, probándole el hecho de que la mujer de referencia se dirigió al comercio de D. Ignacio Villarias, en demanda la cambiasen el billete cuya pretensión no pudo satisfacer el Sr. Villarias en su totalidad, por no tener suficiente dinero en metálico, dando á la mujer 100 pesetas y lo restante dijo lo satisfaría al siguiente día.

Con dicha cantidad hizo varias compras, según nos dicen.

La señora de D. José Gallego al notar la falta de dicho billete, sospechando sin duda en la mujer á que nos referimos, fué en su busca y prueba confesaria su delito cuando al poco tiempo de haberse efectuado el cambio, se personó con la supuesta autora en el almacén del Sr. Villarias, quien al ser conocedor del asunto, devolvió el billete, previo abono de las 100 pesetas.

Llamamos la atención del Sr. Juez de Instrucción, en la seguridad que no quedará sin correctivo el delito.

Después de vencer muchas dificultades, al fin han podido varios socios de la «Juventud Santoñesa» organizar una velada que tendrá lugar el día primero próximo.

Las obras que habrán de interpretarse por aplaudidos aficionados son: *El Puñal del Godo* drama del Sr. Zorrilla, y la graciosa zarzuela cómica *Parada y Fonda*.

No dudamos que dado el fin benéfico de la función, cuyos ingresos se destinarán para engrosar nuestra lista de suscripción, y las buenas aptitudes de los aficionados, se verán colmados sus deseos, cosechando honra para ellos, y provecho para los soldados.

Así es de esperar. El despacho de billetes estará situado en el estanco del simpático Enrique Crespo.

Se hallan de venta en la librería de Fermín Hernández los portafolios 1 y 2 de fotografías instantáneas de asuntos militares, recientemente publicados.

En breve se recibirá el número 3.

Los más preciosos calendarios de pared son los de Fermín Hernández.

Se hallan de venta, además de en su establecimiento, en la barbería de León Herrera, estancos de Dña. Mercedes Ondivieta y Enrique Crespo; en Ampuero, en la barbería de Pepé y en Laredo en el estanco de Dña. Dolores Lopez.

Por ausentarse una familia de esta villa se vende un precioso piano, valuado en 4 mil reales, por 3.500.

En la imprenta de este periódico informarán.

ESCUELAS MUNICIPALES

Siguiendo el camino que hemos emprendido, marchando por la senda que nos hemos trazado, y cumpliendo la misión que voluntariamente nos hemos impuesto, vamos á proseguir aquí y á cumplir ésta; en obsequio del público, de nuestro pueblo especialmente, á quien sabido es consagramos nuestros modestos trabajos; y con más razón hoy, que de una necesidad ya tiempo sentida en el de nuestro ánimo ocuparnos.

No es ésta, según recordamos, la primera vez que escribimos sobre «escuelas». En los comienzos de esta publicación ya dijimos algo sobre «institución» tan importante, un poco por no decir mucho, desatendida en Santoña, que puede preciarse de culta, y con orgullo ostentar el soberbio palacio del Colegio de 2.ª Enseñanza, construido y legado por el preclaro hijo suyo, el Marqués de Manzanedo.

Y sin embargo de contarse, aquí con tan hermoso edificio, modelo en su clase no hay, para la primera enseñanza otra cosa que raro contraste! reducidísimos locales, insuficientes, antihigiénicos; casa antiquísima para los niños; y para las niñas... ni aun eso.

¿Porque ocurrirá esto? No se explica, en verdad, bien! Mientras en el uno, todo es completo, amplio, hermoso, y hasta sobrante; en la otra, en la casita de la plaza de Sagunto, lo contrario precisamente. ¿Y cómo nó! Aquel se hizo ha pocos años para llevar cuantas exigencias modernas requieren los Institutos; y el otro, el lugar que

sirve, de muy mala manera, de escuela, su construcción debe datar de aquellos tiempos en que sobraría la mitad del espacio de sus locales, por ser la mitad también, ó ménos, el número de niños que, á ella, asistían. Y no solo esta poderosísima razón: la enseñanza misma de antes dista mucho de la de ahora; quién puede dudar!

Pues bien; nos encontramos con condiciones que demandan con voz imperiosa á nuestro juicio se halla hoy, lo que no se ha hecho; se atiende, á lo que no se ha atendido.

Precisase que de una manera rápida y terminante se estudie un proyecto para la construcción de «Escuelas Municipales» en lugar ventilado, higiénico; fuera del tránsito grande de la población, pero sin distanciarse de ella; sujeto á bien meditado plano, que reúna las condiciones todas que la Instrucción primaria requiere y en donde los adelantos de la pedagogía puedan tener cabida.

(Se continuará)

Para los soldados

Donativo que hacen el Maestro y discípulos de la Escuela del Dueso, en favor de los soldados heridos y enfermos que regresen de Cuba ó Filipinas.

Suma anterior 246'63

El Maestro, 2'50.—Victor Solana, 0'50.—Diego Martínez, 0'50.—Ecequiel Loza, 0'25.—Santos Cagaao, 0'25.—Manuel Cagaao, 0'25.—Antonio Cagaao, 0'25.—Alberto Crespo, 0'25.—Antonio Crespo, 0'25.—Pedro Crespo, 0'25.—Amalio Crespo, 0'25.—Alfredo Coca, 0'25.—Amalio Vegas, 0'25.—Rogelio Arroyo, 0'10.—Laureano Solana, 0'20.—Florencio Villas, 0'5.—Celestino Mayán, 0'20.—Angel Cao, 0'20.—Demetrio Matilla, 0'25.—Angel Prada, 0'20.—Cándido Madera, 0'35.—José Madera, 0'25.—Santos Madera, 0'25.—Antonio Alonso, 0'25.

NIÑAS

Juana Martínez, 0'50.—Amparo Fuente, 0'25.—Adelaida Fuente, 0'25.—Maria Fuente, 0'25.—Lorenza Castaneno, 0'25.—Encarnación Solana, 0'25.—Vicenta Matilla, 0'25.—Jesusa Madera, 0'25.—Aurora Perez, 0'15. 10'70
Director y Claustro de Profesores del Instituto de San Juan Bautista 66
D. Augusto Durán 5
Total 328' 35

Imp. de EL AVISADOR.—Santoña

—10—

advertir que aquel fondo de ahorros á tanta costa reunido, iba disminuyendo rápidamente, convertido en estériles galas, con facilidad desechadas apenas lucidas. ¿Qué importaba? Ella tenía bien presente, y bastaba para mantener su inclinación, la frase que oyó cierto día á una vecina: «Cuando no se tiene, se busca; y más ó menos pronto, se encuentra.»

A pesar de sus debilidades, no dejó de entrever Julián lo peligroso del derrotero emprendido por su hija; y tras de muchas vacilaciones y teniendo que vencer no pequeño temor, se decidió á imponer su autoridad y sus consejos; fué una verdadera rebelión por su parte; más tan poco sólida, tan tímida, tan combatida por el ciego amor que á su hija profesaba, que ella lo redujo bien pronto á la obediencia, imponiéndose prolongada reclusión y rechazando obstinadamente los alimentos; recursos pueriles, pero bastantes á alarmar y llenar de inquietudes á los amantísimos padres.

—¿Porqué no comes, Fernandita?

—Por no seros costosa; ya que me negáis lo que necesito, no quiero deberos nada.

—Mira qué día tan hermoso, Fernanda;—la decía su madre—¿quieres que vayamos á pasear?

—No; no tengo gana de salir.

—¿Estás enferma, hija mía?—preguntaba Julián asustado.

—No; estoy perfectamente buena—contestaba ella con mal reprensión cólera.—Es que no quiero ir ridícula. ¿A donde queréis que vaya hecha un esperpento?

Teodora y Julián enmudecían, mirándose como si se comunicaran un mismo pensamiento, y enseguida Fernanda veía otra vez satisfechos sus deseos y pronto tenía otras galas que lucir, como si fuese hija de un potentado.

Los ahorros estaban próximos á desaparecer; más qué importaba si á costa de ellos había de resplandecer en el rostro de Fernanda la hermosa sonrisa de satisfacción y orgullo que ni aun el sueño borrarba.

—Papá: no parece sino que te has propuesto avergonzarme en todas partes—decía una vez Fernanda, golpeando el suelo con un pie.

—¿Chica! ¿Porqué?

—Porque llevas un sombrero que no puede ser más ridículo.

—El que he llevado siempre, monina.

—Pues por eso no quiero vértelo más; es preciso que compres otro.

—Pero, hija, si este está todavía nuevo—objetaba Julián con timidez, pasando amorosamente una mano por su anticuada *chistera*.

—Nada, nada; ó compras otro, ó no vuelvo á salir contigo; no quiero que hagamos reír á las gentes.

Y Julián compró dos nuevos sombreros de distintas clases y tras ellos tuvo que hacerse ropas de irreprochable corte. Y todo lo daba por bien empleado cuando veía á su hija satisfecha y la oía decir:

—¿Ves como estás mejor ahora? Si pareces un pollo....

Otro día, al regresar del paseo á su casa, Fernanda se encaró con Teodora, diciéndola, con irrespetuoso tono:

—Mira, mamá: me haces el favor de no volver á salir con nosotros; estás demasiado gruesa, y esta tarde se reían de ti aquellos pollos que nos seguían en el Prado.

—Bueno, hija mía; lo que tu quieras—contestaba Teodora, con forzada sonrisa.—La verdad es que tienes razón; yo estoy mejor en casa.

Julián miraba entristecido á su esposa, y se disponía á protestar de aquella imposición; pero la presencia de su hija lo cohibía y pensaba:

—Pobrecilla; hay que darla gusto.

Y Teodora, como si adivinara el pensamiento de su esposo, decía, besando á su hija:

—Todo lo que tu quieras, niña mía; tus padres no tienen más voluntad que la tuya.

Fernanda quedaba satisfecha por el pronto, sin darse cuenta de la crueldad con que martirizaba á sus buenísimos padres, como si careciese de corazón, ó en este se hubiera agostado todo germen de buenos sentimientos. En realidad, la crudeza de tales escenas la pasaba desapercibida, porque la era de todo punto indiferente cuanto no afectara á la satisfacción de su egoísmo. Aparte este, solo hallaba emociones en la lectura de los libretos que daban insustancial alimento á su exaltada imaginación, como las obras románticas, que prefería entre todas. Con fervoroso culto las guardaba, y con febril atención leía y releía sus hojas constituyendo su ocupación favorita, hasta el punto de no dormir ninguna noche sin devorar, en el mismo lecho, algunas

SECCION DE ANUNCIOS

OSTRAS

Las de los parques de D. GREGORIO SANCHEZ se venden exclusivamente en la tienda obrador de Gregorio Soler, Calle de Manzanedo, frente al Colegio, á los precios siguientes:

De primera clase á cuatro reales docena.—De segunda á tres id.—De tercera á dos id.—De cuarta á 40 céntimos.

FONDA LA MARIA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTONA

AGENCIA FUNERARIA

ONZAEZ HARDO, 7

PRENTE Á LA DÁRSENA



Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		pts.
1. ^a preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1. ^a con 2 acompañantes. 1 tronco	15'00		
1. ^a preferente > 4 > 1 >	20'00	2. ^a > 2 > 1 >	12'00		
2. ^a preferente > 4 > 2 >	22'50	3. ^a sin personal > 1 >	7'00		
2. ^a preferente > 4 > 1 >	15'00	4. ^a > 2 > 1 >	6'00		
3. ^a > 2 > 1 >	10'00				
4. ^a sin personal > 1 >	7'00				

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalasen las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FÁBRICA DE ALPARGATAS DE RAFAEL GONZALEZ Frente al Colegio.—SANTONA

Aviso

Los Chocolates vedaderos superiores de os RR. PP. Religiosos Cistercienses de San sidro, único representante y deposito calle Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega á todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa. Sus precios, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales libra de 460 gramos. Calle de Alfonso XII.—SANTONA

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropas y quita-manchas. Se tñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por lo más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar. Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse. La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma en Santander Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santoña, D. Facundo Manrique.

Fiarse, lectores

En la plaza del Cagigal n.º 10 (La Deseada) establecimiento de Chacinería de Bernardo Collado y Cp. se expende desde hoy toda clase de productos de la misma, á precios muy baratos. También facilita, anaso gordo para matar á quien lo dese. NO EQU VOCARSE LA DESEADA.—Plaza del Cagigal, núm 2.

El Procurador de los Tribunales de esta villa

DON LUCILO BRAVO,

Tiene encargo de colocar dinero con hipoteca sobre fincas rústicas urbanas á un interés módico. También gestiona dicho Procurador la compra y venta de fincas y se encarga de la administración de ellas en todo el partido.

Imprenta, Librería y Encuadernación

F. Hernandez

Se confeccionan toda clase de impresos por difíciles y esmerados que sean. Objetos de Escritorio, novenas de santos y santas y libros de texto.—Encuadernaciones de todas clases á precios económicos. Se ha recibido un variado surtido de calendarios de pared.

páginas, mientras en la alcoba inmediata velaban Julián y Teodora torturando su inteligencia con insoluble problema: Los ahorros se habían agotado; ¿cómo satisfacer en lo sucesivo las exigencias de Fernanda, contando solo con el exiguo sueldo de Julián?

hubiera querido compensar con dotes morales extremadamente leas, el exceso de belleza con que dotó su cuerpo.

Su educación se dió por concluida cuando aún estaba por empezar, pues no puede estimarse de otro modo la periódica asistencia á un colegio donde solo aprendió á rezar mal, á coser peor, á escribir engarabatos y á contar por los dedos, supliendo la falta de saludable cultivo intelectual con la perniciosa encarnación de la hipocresía y el disimulo, en cuyas difíciles prácticas se acreditó bien pronto como consumada maestra.

La adoración que hacía ella sentían sus padres y la debilidad de carácter de los mismos, contribuyeron mucho á alimentar la repulsión que Fernanda mostraba á todo trabajo educativo, pues, anticipándose á sus deseos de continua huelga, la apartaron de la enseñanza con el celoso cuidado de que la niña no se mojase si llovía, ó no se acalorara si lucía el sol. Estas prácticas eran tanto más perjudiciales, cuanto que la permanencia en la casa resultaba valdía, invertidas las menos de las horas en la lectura de fantásticas leyendas y romances; y empleadas las más en asiduas visitas á la vecindad, de la que cada vez obtenía una nueva y dañosa enseñanza generada por imprudentes conversaciones y por la cruda expresión de atrevidos apetitos, que caían en sus oídos como fecunda semilla del mal que no tardaría en dar fruto, abonada por diabólica precocidad é inclinación aviesa.

Asi fué que, apenas con razón bastante para comprender la existencia, comenzó á demostrar, entre otras cualidades, tan exajerada afición al lujo, que sus padres hubieran necesitado crecido caudal para satisfacer sus exigencias; pero obligados á contar solo con los modestos recursos de que disponían, forzosamente hubieron de contener aquellos en reducidos límites. Esto mantenía en Fernanda continua irritación que, si más de cuatro veces no produjo en el modesto hogar grandes tempestades; fué debido á la facilidad con que los padres cedían en todo principio de contienda y á la absoluta sumisión que rendían á la joven tirana. Ella no reparaba en nada; solo quería á todo trance la satisfacción de sus deseos, y estos eran muchos y muy costosos, pues á la variedad de los trajes seguían las peticiones de alhajas, y el afán de ostentación imponía la asistencia á lugares que siempre reservó la sociedad á las clases privilegiadas.

Los sacrificios se sucedían sin interrupción, pues la tierna solicitud de Julián y Teodora acudía á todos sin la menor protesta; y era lo peor que Fernanda ni agradecía ni estimaba tales complacencias, sin